

## ¿Emigran los jóvenes fuera de España?

*España ha pasado casi de golpe y porrazo de ser un país receptor de inmigrantes a ser un país emisor. Algo a lo que últimamente no estábamos acostumbrados y que parecía más propio de otras épocas que del momento actual. Lo triste del caso es que si durante muchas generaciones los españoles que se veían obligados a salir de su terruño y a ganarse la vida fuera de nuestras fronteras eran personas poco preparadas, ahora los que inauguran esta nueva era de la inmigración española son jóvenes altamente cualificados. Amén del desgarró que todo proceso migratorio supone, la nueva migración española lo que está poniendo de manifiesto son los añejos vicios de nuestro sistema económico/cultural y la falta de reconocimiento y valoración de lo que son y significan nuestros hijos. Algo demasiado grave y que nos acabará afectando a todos.*

El imparable aumento del paro, especialmente grave entre los más jóvenes, la falta de perspectivas laborales a corto y medio plazo, que hace poco se restringía al trabajo mileurista (= mal pagado y sin requerir y/o reconocer cualificación alguna) y ahora casi que ni a eso, la alta cualificación de una buena parte de nuestros jóvenes, y la incapacidad de la economía para crecer y crear empleo, llevaron hace ya unos meses a

que se empezara a hablar de una generación perdida: jóvenes en torno a los 24 años que tras acabar unos estudios se enfrentan con la imposibilidad de encontrar un empleo (y menos aún un empleo cualificado) con los problemas que esto conlleva en relación con el comienzo de una vida realmente independiente, el desarrollo personal, la formación de una familia y la participación activa en el desarrollo del país, etc. Muchos de nuestros jóvenes, al enfrentarse con la indiferencia del mercado laboral, se preguntan amargamente si su juventud y formación realmente no tienen sitio para sacar el país adelante. Muchos de nuestros mayores sufren al ver la impotencia de los jóvenes ante esta situación y ante la incapacidad del país para ofrecer una salida vital a estos jóvenes bien preparados. En no pocos casos, una pensión de jubilación se está convirtiendo en la única fuente de ingresos en muchas familias.

Más aún, aderezada esta situación por la publicidad que se dio a la campaña alemana para la búsqueda de trabajadores cualificados (fundamentalmente ingenieros y personal sanitario) en el extranjero y también en España, empezaron a sonar las alarmas de la «fuga de cerebros». ¿Se están yendo nuestros jóvenes mejor formados a trabajar al extranjero por la falta de oportunidades en España? ¿Es éste un hecho real o no es más que otra de las apreciaciones a la que el estado de depresión colectiva nos lleva, pero que no tiene base de realidad? ¿Y si es cierta, es algo realmente negativo o, por el contrario, es positivo que nuestros jóvenes tengan esa posibilidad de elegir y que exista movilidad internacional de los trabajadores?

### **Lo que dicen las cifras: paro y emigración**

Abordemos pues, en primer lugar, cuánto tiene de cierta esa alarma. Para esto lo mejor es recurrir a los datos oficiales que proporciona el Instituto Nacional de Estadística (INE), aunque en algunos casos los últimos datos disponibles corresponden a 2009, por lo que no son capaces de revelar lo que realmente está pasando en estos momentos.

Lo primero que encontramos incuestionable es el problema objetivo y grave del empleo juvenil. En 2011 en España, se llegó a la cifra del 46,4% más que el doble que la media en la UE

---

## ¿Emigran los jóvenes fuera de España?

(UE-27: 21,4%). En Alemania, por ejemplo, esta cifra es del 8,5%. Entre los jóvenes licenciados (de 25 a 29 años) el paro es del 19% y según la OCDE un 44% de los empleados desempeña un trabajo por debajo de su cualificación. Los jóvenes ingenieros españoles están entre quienes menos sufren el paro, diversas estimaciones hablan de una tasa de desempleo del 10% (frente a un 3% o un 5% hace tres años). Mientras que en España lo normal es estrenarse con 25.000 ó 30.000 euros al año, según el Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Industriales, en Alemania llegan a los 40.000 ó 45.000 euros, según la Asociación de Ingenieros Alemanes. Según datos del INE los parados que buscan su primer empleo o que llevan más de un año de paro han pasado de 490.000 en el primer trimestre de 2008 a 1.955.000 en el cuarto trimestre de 2011 y los doctores españoles que a 31 de diciembre de 2006 tenía previsto irse de España era del 7,21% tres años después (diciembre de 2009) esta cifra era del 12,89%, no hay datos más recientes aunque la tendencia es preocupante.

Siendo evidente, pues, que las perspectivas profesionales están empeorando considerablemente y que en países de nuestro entorno son más favorables, debemos abordar la pregunta de si es cierto que esta situación está dando lugar a un flujo significativo de jóvenes españoles hacia fuera de España.

Un reciente estudio del Real Instituto Elcano (17 de enero de 2012) sostiene que el reciente aumento de la cifra de españoles residiendo en el extranjero refleja fundamentalmente la salida de nuestro país de miles de inmigrantes nacionalizados, junto con el crecimiento de la cifra de latinoamericanos de origen familiar español, nacionalizados españoles en sus países en aplicación de la Ley de la Memoria. Mientras que la salida de españoles autóctonos hacia otros países es pequeña y queda superada por la migración hacia España.

La variación del estatus de España como país de destino de la inmigración se produce en 2011, año en el que las salidas (que vienen aumentando de forma suave desde 2007) superaron por primera vez a las llegadas (que vienen cayendo de forma acusada desde 2007) con un saldo neto de 55.626 personas. Según el estudio del Real Instituto Elcano, la gran mayoría de los que están saliendo del país son inmigrantes que llegaron en la ola migratoria de 1998-2007, muchos de los cuales han conseguido la nacionalidad española.

Si bien es cierto que el volumen de extranjeros residentes en España que han dejado nuestro país es el mayor responsable de estas cifras (9.969 se fueron en 2003 y 336.676 se fueron en 2010), la cifra de españoles no es despreciable (15.990 en 2003 y 37.278 en 2010), sobre todo si se piensa que puede recaer sobre un colectivo relativamente reducido: jóvenes bien cualificados. Según el INE, los españoles que dejaron España para ir a otro país de la UE fueron 6.494 en 2004 y 15.720 en 2010. Mientras que 995 españoles se fueron a Alemania en 2004, en 2010 lo hicieron 2.458. En el caso del Reino Unido 1.806 se fueron en 2004 y 4.520 en 2010.

Igualmente, el estudio antes mencionado sostiene que el número de españoles que emigran a países como Alemania o Reino Unido es similar al número de los ciudadanos de esos países que vienen a nuestro país. Sin embargo, la serie histórica de datos del INE aporta algunos matices a esta situación. En primer lugar, España como destino de inmigración desde países europeos de población en edad laboral ha decrecido notablemente. Mientras que en 2004, 32.894 ciudadanos del Reino Unido (16-64 años) vinieron a España, en 2011 fueron 11.554. En el caso de los ciudadanos alemanes, el pico se alcanzó en 2006 con 12.034 personas, mientras que en 2010 se redujo a 6.138.

Más aún hay que pensar que la situación empeorará próximamente, pues el mercado laboral no presenta síntomas de mejoría. La inexistente oferta pública de empleo para este año se hará notar, ya que la Administración emplea a un gran número de técnicos cualificados, ingenieros y científicos.

Estos números dejan claro que el gran volumen del flujo migratorio se debe a emigrantes que vuelven a su país de origen o que simplemente dejan España ante el grave problema de paro que también afecta a la población inmigrante. Sin embargo, el problema que apuntábamos referido a lo que popularmente se llama fuga de cerebros no es un problema de grandes números, sino más bien de cantidades mucho menores, pero que son factibles de producir un mayor impacto. En este sentido, los números son preocupantes, pues muestran tanto un incremento significativo del número de españoles que deja España para ir a otro país de la UE. Esta tendencia es aún más significativa cuando se evalúa desde la perspectiva de la muy extendida opinión de que en España se vive mejor y de la tenaz dificultad para los idiomas de los

---

## ¿Emigran los jóvenes fuera de España?

españoles. Igualmente se observa un claro descenso del número de personas en edad laboral que vienen desde la UE a nuestro país. Es decir, hay un claro descenso del atractivo de nuestro país tanto para los nacionales como para los extranjeros.

### **Una valoración de la emigración**

Siendo esto cierto, cabe preguntarse si hay que preocuparse porque exista la posibilidad de que los jóvenes mejor formados dejen España ante las paupérrimas perspectivas del mercado laboral o si simplemente debemos alegrarnos por ellos, porque tienen esa posibilidad de elegir, y por el sistema educativo español, que tan bien funciona y que forma a buenos profesionales que luego son demandados en países punteros en tecnología.

La movilidad internacional de trabajadores nos parece positiva, ya que ofrece un marco más amplio de perspectivas dentro del mercado laboral, permite ajustar oferta y demanda y es una fuente de enriquecimiento cultural y social. Más aún, la movilidad de trabajadores jóvenes y cualificados dentro de la UE, nos parece que aporta un valor añadido en lo referente a la formación de estos trabajadores, la integración de la propia Europa y la mejora de su capacidad tecnológica. Sin embargo, no podemos ver con buenos ojos que esta movilidad sea unidireccional y forzada, producto de la incapacidad del mercado laboral de un país para absorber a sus jóvenes más cualificados. Nos parece un derroche que la educación pública dedique ingentes esfuerzos económicos y personales en una formación de personas que luego no va a tener el retorno esperado. Nos parece un pésimo síntoma de nuestro sistema productivo que no sea capaz de absorber a los jóvenes y nos parece un empobrecimiento nacional grave que a la salida de jóvenes españoles cualificados no corresponda una llegada de jóvenes de otros países igual de bien formados.

Lo peor de esta situación es, más allá de los problemas personales que la emigración forzada impone, que éste no es más que un síntoma de la grave enfermedad de nuestro sistema económico/productivo en el que priman los servicios, el turismo y la construcción y en el que el tejido industrial, tecnológico y científico no sólo es débil, sino que además se debilita aún más por la crisis y no se toman medidas por cambiar el modelo productivo, por más que se hable de ello. Si bien es cierto que

es necesario reducir el gasto para equilibrar las cuentas, no es menos cierto que el recorte no debe ser igual en todas las partidas y que aquellas dedicadas a ciencia, tecnología e innovación no deberían ser reducidas. El cambio de modelo productivo pasa indudablemente por una reorientación de los incentivos y los estímulos, que deberían enfocarse en la mejor integración del sistema de I+D+i con el tejido industrial y en el aumento de la oferta tecnológica e innovadora de nuestras empresas.

La emigración de unos miles de jóvenes bien formados y creativos, con capacidad de trabajo e ilusión por hacerlo puede no ser significativamente estadística en un contexto de migraciones de mayor volumen de otros sectores de la población, pero no podemos engañarnos, es un problema grave que refleja los vicios profundos de nuestro sistema económico/cultural que van más allá de una falta de trabajo o de un mercado de trabajo demasiado rígido y se refieren a una falta de reconocimiento del valor de la formación, una falta de reconocimiento de la valía personal, un vivir por encima de nuestras posibilidades buscando las ganancias rápidas y fáciles en detrimento de inversiones más costosas y de más largo plazo y una excesiva endogamia a todos los niveles. ■